

LOS NUEVOS FEMINISMOS

Un grupo de pensadores cada vez más pujante se ocupa de ámbitos tradicionalmente marginados como el de la prostitución y la inmigración. La escritora Virginie Despentes y la artista Marina Abramovic reflexionan sobre la condición femenina hoy. **Páginas 2 a 4**

2 MARZO

EL PAÍS, SABADO 13 DE ENERO DE 2007

DESPUÉS DEL FEMINISMO

En los últimos años han surgido una serie de autoras que sostienen que el objetivo del nuevo feminismo debe ir más allá de conseguir la igualdad legal de la mujer blanca, occidental, heterosexual y de clase media. Para ellas, se trata de atender a mujeres tradicionalmente dejadas al margen y de combatir las causas que producen las diferencias de clase, raza y género.

Mujeres en los márgenes

MARINA ABRAMOVIC

Mujeres en los márgenes. La artista serbia Marina Abramovic muestra una de sus obras en un espacio de galería. En la imagen, una mujer desnuda sostiene un cráneo humano. La obra es una de sus más recientes, que explora temas de género y violencia.



Guardando en brazos de los brazos de las prostitutas a través la promesa de libertad, foto de Agnieszka Piotrowska de Madrid, en julio de 2004.

En estos tiempos, los límites entre lo que se considera arte y lo que se considera política se están borrando. Las mujeres en los márgenes están creando un espacio propio, un espacio de resistencia y de lucha.

Nuevas transformaciones del feminismo se refieren a una serie de autoras que cuestionan la idea de un feminismo universal. Ellas argumentan que el feminismo debe ser específico y adaptarse a las necesidades de las mujeres de diferentes contextos culturales y sociales.

de continuación de la representación. Por otro lado, también se ha producido un movimiento de mujeres en España, liderado por Karmelo Urkiza y de inspiración feminista. Este movimiento busca visibilizar a las mujeres en los márgenes y luchar por sus derechos.

En 1985, diez años antes de la creación de los centros de acogida de mujeres en España, se fundó el colectivo 'Las de la Calle'. Este colectivo se dedica a la defensa de los derechos de las mujeres en los márgenes y a la denuncia de la violencia de género.

Estamos ante un feminismo lúcido y reflexivo que escapa del ámbito universal pero que entra en la literatura y la producción audiovisual. Este tipo de feminismo busca crear conciencia y promover el cambio social a través de diferentes medios de comunicación.

El mejor antidoto contra la pornografía no es la censura sino las representaciones alternativas de la sexualidad. Este tipo de representaciones busca desafiar los estereotipos de género y promover una visión más diversa y respetuosa de la sexualidad.

SABADO 13 DE ENERO DE 2007
NÚMERO 106

EL PAÍS

http://elpais.com

DESPUÉS DEL FEMINISMO

sexuales y transgénero de Andalucía, Madrid o Cataluña.

Estamos aquí frente a un feminismo lúdico y reflexivo que escapa del ámbito universitario para encontrarse en la producción audiovisual, literatura o performance en un espacio de acción. A través de las películas de porno feminista de Lydia Lunch, o de las películas de las dorificaciones de Annie Sprinkle, de las dorificaciones de Monika Treut, de la literatura de Virginie Despentes o Dorothy Allison, de los ensayos lesbianos de Alison Bechdel, de las fotografías de Del LaGrace Volcano o de Karl Tiliback, de los conciertos salvajes del grupo de punk lechiano de Tribes, de las predilecciones neogóticas de Lydia Lunch, o de los pornos transgénero de ciencia-ficción de Steve-Lee Cheng se crea una estética feminista posporno hecha de un tráfico de signos y artefactos culturales y de la resignificación crítica de códigos normativos que el feminismo tradicional combatía como aspectos de la femineidad. Algunos de las referencias de este discurso estético y político son las películas de terror, la literatura gótica, los dillos, los vampiros y los monstruos, las películas porno, los sangos, las diosas paganas, los ébrios, la música punk, la performance en espacios públicos como rítid de insurrección política, el sexo con las máquinas, los conciertos feministas como las Riot Grrrl o la cantante Peaches, películas lesbianas ultrasexo de la masculinidad como las versiones de *El club de la lucha*, el sexo crítico y el género cívico.

Este nuevo feminismo posporno, punk y transsexual no enseña que la mejor protección contra la violencia de género no es la prohibición de la prostitución sino la normalización de la sexualidad de las mujeres y de las minorías migrantes. Del mismo modo, el mejor antídoto contra la pornografía dominante no es la censura, sino la producción de representaciones alternativas de la sexualidad, hechas desde miradas divergentes de la mirada normativa. Así, el objetivo de estas proyectos feministas no sería tanto liberar a las mujeres o conseguir su igualdad legal como desmantelar los dispositivos políticos que producen las diferencias de raza, de género y de sexualidad haciendo así del feminismo una plataforma artística y política de invención de un futuro común.

Beatriz Pineda no investiga en el *Journal of Postcolonial and Postgender Studies of the University of Colorado* o en *Journal of Gender Studies of the University of Florida*, o en *Sex Matters* (conferencia) o *Open Arts*, 2002, o en la *Enciclopedia de la cultura y la literatura del movimiento queer*.

La aparición de la novela *Fóllame*, luego llevada al cine, lanzó a la fama a la escritora francesa. Su último libro, *King Kong Teoría*, mezcla el ensayo y la autobiografía para hablar de la violación, la prostitución y la pornografía desde un punto de vista tan crudo como polémico.

Virginie Despentes

“No creo en la femineidad”

PATRICIA DE SOUZA

Transgresora y deslegada, Virginie Despentes (Nancy, 1965) pasó de ser una escritora marginal a convertirse en una de las voces más destacadas de su generación. Una dama de la literatura *frôlée*. La popularidad le llegó en 1993 con su novela *Fóllame* (Mondadori), después llevada al cine, que cuenta la violenta historia de dos prostitutas convertidas en asesinas en serie. Despentes extrae de su biografía —en la que figuran la violación, la prostitución y los trabajos basura— buena parte de su material de ficción y también de reflexión. Poco es su último libro, el ensayo *King Kong Teoría* (de próxima aparición en Mondadori) el que la vuelve a poner en la mira de los conservadores. Un texto polémico que unos consideran el manifiesto de un nuevo feminismo y otros, un ajuste de cuentas personal, una guerra civil entre los conservadores del transgénero y los transchicas, las que nadie desea, las históricas, las tachadas, todas las excluidas del gran mercado de la buena mujer*, escribe.

PREGUNTA. Su escritura es directa como un puñetazo. ¿Es necesario las odiosas, cierta violencia para hacerse escuchar?

RESPUESTA. No, la odiosa puede dar cierta energía. Pero lo que es necesario para hacerse oír son personas dispuestas a hacerlos. Hay algunas que funcionan bien con la odiosa, otras, a quienes eso les causa apenas un rasguño.

F. Escribir: “Puesto que quiero ser un hombre, he tenido una vida de hombre”, no es una dimisión de su propia particularidad?

R. Una dimisión con respecto a qué? ¿A mí “deserir mujer”? Nunca me he sentido dueña de una misión particular por ser mujer. Desde el exterior es desde donde se me hizo comprender que mi especie eran masculinos. Hubiera dudado de mí misma aunque me hubiese comportado de otra manera. Si hubiese escuchado lo que me decían a las chicas no les gusta tocar la guitarra eléctrica, pero sí los



Virginie Despentes.

chicos que lo hacen; a las chicas no les gusta pelarse, pero el los hombres que se pelan; a las chicas no les gusta ganar dinero, pero sí casarse con aquellos que lo tienen... No creo por un instante en la femineidad, que sería un despliegue biológico o químico de cualidades particulares en todas las mujeres. Tampoco creo más en la virilidad que reuniría a todos los hombres. No me parece que Bruce Willis y Woody Allen se parezcan en nada. Ni tampoco Britney Spears y Angela Davis. Dividir a la humanidad en dos partes para tener la sensación de haber hecho un buen trabajo me parece bastante grotesco.

F. Cuando escribe que “expulsa su femineidad si se prostituye”, me cuesta pensar que no deje una huella traumática...

R. Sí, creo, creo que la

prostitución deja más traumas que la exposición mediática? Lo que hago hoy en día para ganarme la vida como autora mediática es humillarme doloroso. Y nadie me compadece. La prostituta deja libre el fantasma del miedo a que las jóvenes se hagan prostitutas, por eso insistimos en el lado doloroso de su oficio.

P. Tal vez la posesión física sea también la posesión moral de la persona... ¿Cada acto físico no deja una huella emocional?

R. Si he practicado ese oficio durante un tiempo era porque me resultaba fácil. Más transparente que otros trabajos que he podido tener. Todo intercamio físico deja una huella emocional, sí, pero no siempre negativa. No digo que todas las mujeres puedan hacerlo. Digo que, para algunas, es un trabajo como cualquier otro, incluso más interesante que otro. No vivimos en un mundo donde todo el mundo está feliz con pagar su hipoteca.

P. ¿Cada acto físico no deja una huella emocional? ¿Cada acto físico no implica la revolución?

R. Convertirse en lesbiana sería un buen comienzo.

P. No se termina, según dice, diferenciándose de hombres para conservar una femineidad bajo presión sin caer en el conservadurismo o tirando de ideas preconcebidas?

R. No no diferenciarse de hombres más que de ellos. Lo que se define como lo que les pertenece, no las pertenencias y no las corrientes, ni más ni menos que a las que nacemos mujeres. Imaginar que la fuerza de carácter, la energía, la agresividad, el deseo, e los trapos más prácticos que seductores nos pertenecen en tanto que hembras es una heresia. A cada una le toca definir, según su trayectoria precisa y en la medida de sus posibilidades, adónde quiere ir. Que opongas a mi femineidad el ejemplo de una novela donde dos mujeres matan a todos el mundo es una estupidez. No escribo para honrar ni deshonrar mi femineidad, sino en un contexto preciso y sobre emociones que no poseen género.

“La prostitución me parece un oficio más transparente que otros que he podido tener”

Biblioteca mínima del feminismo posporno, queer y poscolonial

El posporno heterosexual y otros ensayos. Monique Wittig (Eothen). Hacia de una crítica trasciende de la producción sexual. Wittig define por primera vez en 1981 la heterosexualidad no ya como una forma de hacer sexo, sino como un régimen político y económico.

El género en disputa. Judith Butler (Paidós). Texto clave político originario que en 1990 que inaugura una crítica de las nociones tradicionales del feminismo blanco, burgués, heterosexual y abre la vía a la llamada teoría queer: teoría marica, lesbiana y trans.

Cherques borrachos. Anne Fausto-Sterling (Mondadori). Un ensayo sobre que revisa los textos científicos como medi-

ras culturales y representaciones políticas a través de los que se han construido las ideas de masculinidad y femineidad de heterosexualidad y homosexualidad durante el último siglo.

El primer de la prostitución. Gail Pheterson (Taurus). *Nuestras los putas* (compilación) (Taurus). Dos de los textos clave del movimiento de reivindicación de los derechos de las trabajadoras sexuales.

Vampy & Tramps. *Más allá del feminismo.* Camille Paglia (Valdemar). Paglia ha avanzado sin complejos algunas de las ideas centrales de un nuevo movimiento radical, desafiando el giro neosecularizador del feminismo

americano de los sesenta un feminismo que según ella, ha sido confundido por la moral judeocristiana y el Estado capitalista.

Mujeres, raza y clase. Angela Y. Davis (Akal). Un clásico de 1981 en el que Angela Davis trata una genealogía del feminismo americano partiendo de los movimientos de lucha por los derechos de los negros y del movimiento obrero, ayudándonos a tomar conciencia de cómo las discriminaciones de clase y de raza han configurado y reducido la agenda del feminismo liberal contemporáneo.

Otros Inapropiados. *Translenguas desde las fronteras.* Bell Hooks y otras

(Tráficantes de Sábidos). Mejor antología en castellano de ensayos de crítica a los presupuestos blancos y racistas del feminismo liberal desde el feminismo negro y poscolonial.

King Kong Teoría. Virginie Despentes (Mondadori, en prensa). La diva dorificadora de las letras francesas, escritora de novelas en las que las protagonista ocupan posiciones tradicionalmente reservadas a los hombres (sango, sexo y rock and roll) y de la controvertida y censurada película *Fóllame* (2000), nos ofrece un ensayo en primera persona en el que se ataca los valores del feminismo liberal: la violación, la prostitución y la pornografía, a. p.